

los? Pero tú no has imitado hasta ahora este divino ejemplar, ni te portas de esa manera, cuando tu soberbia te persuade fácilmente que te desprecian, ó crees que te molestan, ó revuelves en la memoria algun agravio que piensas haber recibido. Es verdad que dices: yo no quiero mal á aquella persona; pero tambien añades, no quiero hablarle, ó á lo menos, no quiero tratar con ella. ¡Ah! la caridad no solamente está reducida á no hacer mal al prójimo: si así fuera, cuando nos entregamos al sueño estaríamos llenos de caridad, porque entónces no podemos hacerle mal á ninguno. No te dejes deslumbrar de esos pretextos y apariencias: esas tinieblas densas, que suelen oscurecer á los mundanos, deben ser disipadas por una esposa de Jesucristo: al que te ofenda debes darle una parte mayor y mas crecida de tu afecto, debes amarlo mas, si quieres agradar á tu Esposo, y que se complazca en tí. El te enseña: *Amad á vuestros enemigos, y haced bien al que os aborrece.* ¡O Dios mio! Yo os reconozco como á mi Maestro, y mi modelo; pero ¡cuánto tengo que con-

fundirme al observar la desemejanza que hay de mí á vos!

JACULATORIA.

El que á su prójimo no ama,
es muerto aunque vivo está;
porque le falta la llama
de una viva caridad.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en actos de humildad, sirviendo á sus hermanas por quince veces en lo que conociere les es mas penoso, y rezará una estacion por las almas de las religiosas difuntas: y éste será el cingulo que ofrezca á nuestra Señora.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, que Maria Santisima hizo á Dios una generosa y absoluta entrega de sí misma, por la observancia fiel de la obediencia, creyendo con la mas viva fé, que residia la autoridad de Dios en sus superiores: todas las acciones de la Santisima Virgen son un misterio para todos

los hombres, y con incentivo ejemplo para una religiosa. En sola la obediencia, ¡cuántas virtudes te enseña á practicar al mismo tiempo aquella obedientísima niña! La fé, en recibir las insinuaciones de tus prelados como declaradas por boca del mismo Dios: la esperanza, en entender que Dios por medio de la obediencia inspira á una Religiosa lo que le conviene, y la guía para su salvacion: la caridad, en hacer á Dios el mayor y mas grande sacrificio, que es el de la propia voluntad. ¡Qué consuelo para una Religiosa obediente el ejercitar al mismo tiempo, y casi sin advertirlo tan santas teológicas virtudes! ¡Qué mérito el de la obediencia! Pero al contrario, ¡qué desconsuelo y confusion el de una Religiosa, que ha abandonado la práctica de la obediencia, y solo quiere seguir su propia voluntad y capricho! Considera tambien, que el sacrificio de la obediencia, á imitacion de Maria Santísima, se ha de hacer á Dios por entero y no á medias; esto es, no basta obedecer en lo exterior, sino que ha de hacerse con interior gusto y perfecta sumision de la vo-

luntad. La Religiosa, que forma interiormente queja y disgusto en lo que se le manda, aunque obedezca, solo le ofrece á Dios un cuerpo sin alma, y su sacrificio mas bien es parecido al de Cain, que al de Abél: no se conoce la práctica de la virtud de la obediencia, cuando el superior manda cosas conformes al gusto é inclinacion del que obedece, sino cuando ordena cosas contrarias á ellos. Contempla, por último, la suma seguridad de la obediencia, porque en lo que toca á la obediencia, un verdadero obediente solo dará cuenta en el día terrible del juicio, de si ha ejecutado con puntualidad lo que se le ha mandado, y si así lo hubiere hecho, será salvo. ¡Oh, qué gran ventaja la de una perfecta obediencia! Luego, si no quiero hacerme enemiga de mí misma, y si deseo estar segura del acierto en todas mis resoluciones, no puedo hacer cosa mejor, que ponerme toda en manos de mi superior.

JACULATOIA.

Si mi Jesus quiso ser
obediente hasta la muerte;
yo quiero morir de suerte,
que sea por obedecer.

DIA VEINTE Y SEIS.

*Misa, cilicio, disciplina: presencia
de Dios como Padre.*

PUNTO PRIMERO.

Considera lo odiosa que es al Señor y á las criaturas la detraccion ó murmuracion: este es un vicio de los que mas inficionan y causan mayor estrago, especialmente en una comunidad religiosa. Es una peste mortal, que con su aire mortífero contagia á quanto lo rodea, sin perdonar ni á grande ni á pequeño, ni á sagrado ni á profano. La Sagrada Escritura asemeja el murmurador á una serpiente, que de todos se hace temer; y si se consideran los funestos efectos de este vicio, se advertirá, que no queda por el murmura-

dor, sino que antes bien, hace todo lo posible, porque la virtud pierda todos sus derechos, y la devocion mas ejemplar se haga odiosa. ¡O qué cosa tan grave y criminal el manchar la reputacion del prójimo! Y si lo es para los que viven en el siglo, ¿quanto mas grave y criminal será en los lábios de una esposa de Cristo, donde solo asientan bien las divinas alabanzas? *No es un rigor religioso, dice San Bernardo, el que está poseido del vicio de la murmuracion: y el que murmura en la escuela de Cristo, que es el claustro, se hace semejante á Judas en el colegio Apostólico. Pon, Señor, un candado en mis lábios, para que no se me escape palabra que te ofenda.*

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que el dano de la murmuracion es casi irreparable, porque destruye la buena opinion y fama del prójimo. La inclinacion natural nos arrastra facilmente á creer siempre lo peor: y asi es, que aun quando sea posible la pública retractacion, no siempre lo es restituir al mur-

murado el lustre que se le quitó. ¿Ni cómo se podrá conseguir que una comunidad compuesta de muchas personas deponga el mal concepto que se formó de alguna? ¿O cómo desengañarla de la mala opinion que se le inspiró antes? No basta el no ofender de palabra el concepto de nuestros hermanos, sino que es necesario conservárselos en lo íntimo de nuestros pensamientos. Dios quiere ser solo en juzgar á los hombres, y el que sin jurisdiccion ninguna se entromete á juzgarlos, usurpa los derechos de la divinidad. ¿Qué grave, pues, no será el delito de juzgar de las acciones del prójimo sin exámen alguno, y tal vez hasta entrar en lo interior de los corazones, á donde no entra ni la autoridad de la misma Iglesia! ¿Quién eres tú, inútil sabandija, para juzgar de las faltas ajenas, cuando no puedes observar ni conocer las tuyas propias? ¿Y qué dirás, si habiendo despreciado á una hermana tuya como imperfecta, la llegas á ver algun dia gloriosa en el reino celestial? *Es señal de predestinacion teuer entrañas tiernas para compadecerse de los prójimos. Ten-*

ga yo, Señor, esa compasion, que me oculte sus faltas, y cuando sean notorias, me obligue á disimularlas y callarlas.

JACULATORIA.

Un candado bien cerrado
pon á mis lábios, Señor;
porque á ofender no se atreven
de mi prójimo el honor.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Se ejercitará en hacer tres actos de humildad cada hora, y oirá una misa, ó rezará la corona por las que ha ofendido con murmuracion, y de esto hará el calzado para nuestra Señora.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como hizo María Santísima el voto de virginidad, siendo desde aquel dia, con mas especialidad que antes, el modelo de la pureza, el ornamento de las Virgenes, la Maestra de las almas santas, y la que levantó el estandarte de la castidad. Contempla la grandeza y emi-

nencia de esta virtud que hace á las Virgenes ángeles en la tierra, y el aprecio que de ella hacen los ángeles mismos del cielo, que asisten y acompañan perpétuamente á las Virgenes, esposas de Jesucristo: la Reina de los ángeles hizo suma estimacion de la pureza: Dios mismo se agrada y complace tanto de esta hermosísima virtud, que quiso que su Santísima Madre fuese Virgen, y aun quiere, que las Virgenes lleven la especial insignia de la laureola que les corresponde, cantando ellas solas en el cielo aquel cántico nuevo que les está señalado: y siguiendo siempre al Cordero su Esposo á donde quiera que vaya: ¡qué gloria y delicia el disfrutar eternamente de tan dulce compañía, en premio de haber guardado la virginidad! Pondera lo raro y esquisito de esta virtud, que es y puede llamarse la flor de todas, y una virtud verdaderamente celestial. Pero por lo mismo es necesario defenderla y resguardarla, á semejanza de la rosa, entre las espinas de la mortificacion, de la oracion y de la humildad: reconociendo, pues, tu flaqueza, observa tem-

planza en la comida, moderacion en el sueño, retiro de las criaturas, y guarda inviolable de los sentidos, que entre estas punzantes espinas florece segura la blanca azucena de la castidad: procura ejercitar aquellas virtudes, para hacerte agradable á los ojos de tu divino Esposo.

DIA VEINTE Y SIETE.

Misa, cilicio, disciplina: presencia de Dios como Maestro.

PUNTO PRIMERO.

Considera, que el pecado venial, aunque leve, es un verdadero pecado y ofensa de Dios: y de tal gravedad, que por ningun motivo, ni por evitar la ruina y destruccion de los ángeles y de los hombres y de todo el universo, se podria cometer un pecado venial; y siendo de tan gran malicia y gravedad, ha de cometerse con tanta facilidad y frecuencia? ¿y esto por una nada, por una vagabunda, por un entretenimiento, por una desatencion ó descuido? ¿O qué ingratitud tan grosera! Considera tam-

bien, que el que incurre con facilidad en culpas leves, está muy cerca y á peligro de caer en las graves, y que el pecado venial aunque no mata al alma, pero sí la enferma, y así como los achaques del cuerpo, aunque sean leves, si se desprecian, se hacen mortales, de la misma manera los achaques veniales de la alma, siendo repetidos, habituales y continuos, llegan por fin á matarla. Si enfermedades leves ponen el cuerpo macilento, pálido, flaco é inútil para todo, ¿qué complicados accidentes no causarán en el alma los pecados veniales? Ellos, en efecto, la ponen flaca y débil para obrar actos heroicos de virtud, pálida y macilenta con las manchas del pecado, inútil para la mortificación, propensa al regalo, destemplada con los prójimos, adversa á las confesiones, astiada a las comuniones, seca y distraida en la oracion, coja y manca en el bien obrar; ¿y qué se puede esperar de tan mala disposicion habitual, sino alguno ó muchos gravísimos accidentes de culpas mortales?

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que Dios dá á todos los hombres los auxilios necesarios y suficientes de la gracia para su salvacion; pero que el darlos eficaces, es siempre un singular favor de su amorosa liberalidad. La Religiosa que pone todo su esmero en huir de los pecados veniales y en evitar las mas ligeras imperfecciones, obliga á Dios en cierto modo, á que se muestre liberal con ella, dándole los auxilios eficaces, que no le debe de justicia. Pero al contrario, la que se descuida y mira con desprecio las faltas leves, escaseándose con Dios, merece y es muy de temer, que Dios la trate con la misma escasez y mezquindad, negándole los auxilios eficaces de su gracia, tal vez cuando sean mas interesantes, y en la hora terrible de la muerte. ¡O Señor, disimulad mis imperfecciones, y que nunca me falte vuestra gracia eficazísima! Considera, que una esposa honrada pone todo su conato en servir y agradar á su Esposo, no solo en las materias graves, sino tambien

en las pequeñas, como son las de vestido, comida, visitas &c.; y si llega á entender ó á sospechar, que á su Esposo le disgusta alguna cosa, aunque á ella le acomode la deja y se gloria de hacer este sacrificio. ¡Oh, cuánto debe confundir y avergonzar esta consideracion á muchas religiosas, al ver que la esposa de un hombre terreno le tenga á este toda la debida atencion, y procure complacerlo aun en lo mas leve, y que una esposa de Jesucristo, sabiendo que una accion es verdadera ofensa de su Esposo, solo porque no es pecado mortal la cometa facilmente! ¡O alma mia! ¡Hasta cuándo has de ser ingrata? ¡Hasta cuándo has de proseguir disgustando á tu Esposo celestial? No, dulce Jesus mio, no, ya basta: en adelante prometo daros gusto en todo, aunque no me obligue ni á pecado venial; quiero antes padecer y morir, que desagradaros en lo mas mínimo.

JACULATORIA.

O dulce Esposo querido,
á quien tanto he disgustado;
me pesa de haber pecado,
siento el haberte ofendido.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hará una comunión espiritual á cada hora, y visitará tres veces el Santísimo Sacramento: y de esto formará el velo para nuestra Señora.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, que aunque en Maria Santísima no era posible una clausura perpetua por los altos designios que el Señor habia formado respecto de su Magestad; sin embargo, en los años que se mantuvo en el templo, la guardó inviolable y con la mayor exactitud, porque Dios queria que fuese el ejemplo y modelo de las Vírgenes. Aprovéchate de este ejemplo, ponderando los bienes que están encerrados en el voto que has hecho de clausura, y que hermosearon tanto á aquella Santísima Niña. Es

la clausura un muro bien resguardado, en cuyo recinto y bajo cuya cubierta se conservan y resplandecen la castidad, la mortificación, el silencio, y todas las demás virtudes cristianas. Es un privilegio singular del cielo, y una providencia extraordinaria para librar á las esposas de Jesucristo, eximiéndolas de los gravosos excesivos tributos, que la liberal paga al mundo. Es un seguro puerto, á cuyo abrigo viven tranquilas las religiosas, cuando las demás almas, navegando en el mar tempestoso del mundo, experimentan las más furiosas tormentas de sus pasiones, y naufragan á cada paso. No es la clausura, como parece á los mundanos, un lugar estrecho y cerrado; sino al contrario, muy amplio y espacioso, en el que se presentan los estendidos anchurosos campos de las virtudes, y el terreno inmenso y sin término del conocimiento de Dios. Y si las religiosas ahora están retiradas de todo espectáculo y concurrencia profana, ese mismo retiro las dispone para disfrutar en eterno gozo los admirables espectáculos y concurrencia del cielo. Allí correrán so-

lícitas tras el Cordero sin mancha, por hermosísimas calles y espaciosas plazas, recreando la vista con los objetos más alhagüenos y deliciosos. Allí ocuparán palacios magníficos de oro y plata, de cristal y piedras preciosas, fabricadas con el mas primoroso artificio. Allí se alegrarán, en compañía de los varones justos y espíritus angélicos, escuchando continuamente en música celestial los armoniosos cánticos de gloria, de salud y de alabanza. Allí verán á la Reina de los ángeles con toda su belleza y esplendor: espectáculo divino que hace felices á los mismos bienaventurados. Allí, por último, gozarán de la vista intuitiva de Dios, y se regocijarán en él, que es todo bien, toda hermosura, toda riqueza, gozo sin termino, y deficiencia sin fin. ¡Dichosa clausura, dichas paredes, prision amable, que trae consigo tan dulce libertad, que es causa de tan venturosa dicha, de tan inexplicable recreo, de tan sempiterna felicidad! Guárde, yo, Señor, ahora la clausura de mis sentidos, para que guarnecidos de fortaleza, conserven íntegra mi pureza interior.

DIA VEINTIOCHO.

*Misa, cilicio, disciplina, silencio:
presencia de Dios como Amante dul-
císimo de tu alma.*

PUNTO PRIMERO.

Considera, que es tanta la gravedad y malicia del pecado venial, que aun los santos que han contraído muchos méritos y mueren en gracia de Dios, si llevan aquella mancha, no pueden entrar en el cielo, hasta no purificarse en el purgatorio. ¡Cuántas almas virtuosísimas han sido condenadas á muchos años de aquellas voraces llamas, solo por las faltas veniales que nosotros despreciamos fácilmente como ligeras? La Hermana de San Pedro Damiano, Religiosa de mucha virtud, padeció quince años de purgatorio, porque á los maitines de media noche se complacia en oír á los que pasaban cantando por la calle. ¡Cómo, pues, podrán despreciarse y tenerse en menos las culpas veniales, que un Dios tan justo, que jamás puede excederse en el casti-

go, hace pagar por tanto tiempo y con tan terribles tormentos á las mismas almas santas, á sus hijas y esposas muy amadas? Sin embargo de tenerlas escogidas para su reino desde la eternidad, sin embargo de tenerles escogido en el cielo el trono que han de ocupar, y la corona que ha de ceñir sus sienes, solo porque las halla manchadas con el pecado venial, las sentencia al terrible fuego del purgatorio, y no las admite en su rico palacio, hasta que no sean acrisoladas en aquellas devoradoras llamas. ¡O ligerezas, que se vienen á pagar con tan atroces penas!

PUNTO SEGUNDO.

Considera la pena de daño, que en castigo de los pecados veniales padecen las almas en el purgatorio, privadas de la vista de Dios, que es su último fin, y suprema bienaventuranza. No hay tormento ni martirio, por grande que sea, al que pueda parecerse ó compararse la privación de la vista de Dios, por cuyo goze anhelan las almas, luego que se ven separadas de las carnales ligaduras del

cuerpo. Todos los tormentos del infierno, aunque eternos, son menores que la privación de Dios, aunque sea por una sola hora. La razón es, porque la posesión del infinito bien, aun por un breve rato, es un bien infinito; así como por el contrario, la carencia de él, aun por unos breves instantes, un mal infinito. ¿Qué será, pues, estar privado de la vista de Dios por muchos continuados años de purgatorio? Y si la pena es proporcionada a la culpa; ¿cómo puede ser pequeña la culpa venial, que en el fiel de la divina justicia pesa mas, que tan grave y dilatada pena? ¿Cómo puede ser pequeña una culpa que Dios castiga en sus queridas hijas y esposas, princesas de la corte celestial, con tan prolongado destierro? ¿Cómo puede ser pequeña una culpa, que priva á las almas santas de su bien dulcísimo, tierno objeto de sus mas ardientes deseos, único capaz de sanar su corazón amante, y en cuya posesión está vinculada su verdadera felicidad? Castigadme, Señor, cuanto queráis en esta vida, para librarme de las penas acervismas del purgatorio.

JACULATORIA.

Con tormentos sin iguales,
y con penas horrorosas,
Dios castiga á sus esposas
por culpas solo veniales.

EJERCICIO PARA ENTRE DIA.

Hoy harás la corona de rosas á nuestra Señora, con tres actos de caridad á cada hora, y tres estaciones por las benditas almas del purgatorio.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, el esmero, fervor y exactitud con que Maria Santisima ejercitó todas las virtudes en el tiempo que estuvo en el templo, adornando y enriqueciendo su alma con tan preciosas dotes en sumo grado. Crecía al mismo tiempo aquella Santisima Niña en edad y en gracia, no solo á la vista grosera de los hombres, sino tambien á los ojos perspicacisimos de Dios, correspondiendo siempre fiel á las divinas inspiraciones. ¡Modelo

incomparable de Vírgenes, y ejemplar ajustado de religiosas! Considera tambien, como Maria Santissima se ejercitó desde entónces en la ciencia de padecer; porque en medio de los disgustos y contradicciones que no faltan en una comunidad, por arreglada que sea, siempre se mantuvo dulce, afable y humilde; mostrando en su semblante la paz y caridad de su purísimo corazon. ¡Qué leccion esta tan interesante y sublime de la Maestra de las Virgenes! ¡Y por ventura me he aprovechado de ella? ¡Amo á mis enemigos, perdono las injurias, sufro con paciencia, refreno la ira, humillo mi soberbia, reprimo y modero las demás pasiones? ¡No soy mas bien del número de aquellas almas inquietas y turbuléntas, que á la menor palabra que se les diga, á la mas ligera injuria que se les haga, á la mas pequeña mortificacion que se les cause, prorumpen en amargas quejas y lamentos, se dejan arrastrar del deseo de la venganza, fomentan el ódio, y son capaces de desterrar la paz de toda una comunidad? ¡Ah! viva yo en el silencio, acostúmbreme á sufrir las injurias,

tolere las debilidades de mi prójimo, ruegue por aquellos mismos que me ofenden, y entónces podré gloriarme de empezar á imitar las virtudes de Maria Santissima.

DIA VEINTINUEVE.

Misa, disciplina, cilicio, silencio: presencia de Dios como Juez.

PUNTO PRIMERO.

Considera la locura de aquellas almas que se dejan llevar facilmente de los placeres de esta vida, sin considerar su corta brevisima duracion; porque no es otra cosa nuestra vida, que una brevisima jornada que hacemos en el camino de la eternidad. Por larga que sea, de ochenta ó de cien años, si se compara con la duracion de la otra vida, que ha de ser de millones de millones de años, y jamás ha de tener fin, se advertirá, que apenas hacemos noche en la venta de esta vida, para entrar al dia siguiente muy de mañana en los espacios inmensos de la eternidad. Considera, que tu cuerpo es como un bruto, en que tu alma cami-

na para el cielo, lugar de eternas é inefables delicias; y que aunque debes sustentarlo en el camino, pero no de suerte que consumas en él todo tu patrimonio, ni que por él deies de llegar al feliz término á que te diriges. ¿Qué se diría de un comerciante, que gastara todo su caudal en comprar paja para un solo bruto, que le habia de servir en un viage cortisimo, y que por esta causa se hallaba sin dinero al llegar al lugar, donde debia comprar muchos y preciosísimos efectos? ¿No se tendria por el hombre mas necio é insensato del mundo? Pues no hace otra cosa el que emplea todo su caudal de acciones en dar paja al vil cuerpo, que sirve solo para llevar al alma en la cortisima jornada de esta vida mortal. Considera, que sin duda ni remedio ha de llegar la hora terrible de la muerte, en que se termina esta jornada; entónces se pesarán por una parte las inspiraciones, auxilios y ocasiones que tuviste de adelantar en la vida religiosa; y por otra todas tus culpas y pecados con que despreciando aquellas, hayas ofendido á Dios. ¡Ah! ¡y hácia

dónde se inclinará entónces la balanza? ¿No será muy probable, que sobrepugen tus culpas? ¡O que trance tan amargo! ¿Cuánto dieras entónces por haberte aprovechado de los consejos que se te dan ahora para tu salvacion y perfeccion? Pondera el estado infeliz de un moribundo, aquejado por los dolores, agitado por la fiebre, debilitado por los medicamentos, consumido en todo su cuerpo, y sumamente atribulado en lo interior de su alma, que apenas puede pensar en el negocio de mayor interés, que es el de la salvacion. Conspiran á atormentarlo el temor de la cuenta que ha de dar en breve, de las acciones de toda su vida, la consideracion del tiempo, que tan infructuosamente ha perdido, la memoria de los avisos oportunos del cielo, que con tanta ingratitud ha despreciado; todo se vuelve dudas y temores, congojas, desesperacion y despecho. ¡O que conflicto y apurada lucha la de un pobre moribundo! El demonio repite ahora con el mayor ardor y con toda su fuerza, aquellas tentaciones, con que mas frecuentemente le ha hecho caer en toda su vida: y aco-

metiéndole con la seguridad de victorioso, se esfuerza mas á cada instante y redobla sus asaltos. Este astuto enemigo, que antes le apocaba sus culpas como veniales, le exagera ahora los rigores de la divina justicia y la gravedad de sus delitos. Entonces hace ver con toda claridad á las esposas de Jesucristo, la dignidad de su estado, y en consecuencia la atrocidad infame y sacrilega de haber ofendido á un Esposo tan amante, que sentado ya en su trono va á convertirse en Juez rectísimo, para tomarles cuenta de sus mas pequeñas faltas. ¡Qué haré, Dios mio, que haré en momento tan terrible!

PUNTO SEGUNDO.

Considera, que Dios bajó á nuestra eleccion la buena y mala muerte, segun el género de vida que queramos elegir, porque cada uno muere como vive, y la muerte es el término de la vida. De tí depende escoger una muerte dichosa, si procuras atesorar desde ahora las riquezas que únicamente te han de servir en aquel instante, esto es, las buenas

obras, fervorosamente practicadas, las virtudes á toda costa ejercitadas, las penas sufridas con resignacion, las mortificaciones tomadas voluntariamente, los votos religiosos fielmente guardados, la regla bien observada, y la abnegacion de tí misma, privándote de todo por Dios. Cumpliendo de esta manera los deberes y obligaciones de esposa de Jesucristo; y prevenida con tan rico caudal de obras virtuosas, no tendrás que temer una muerte desgraciada; sino que antes bien, tu alma se separará de tu cuerpo llena de gozo y de consuelo. Ella entónces por haber tenido ardiendo su lámpara y estar bien provista del aceite de la santidad, como las Virgenes diligentes, saldrá desalada á recibir al encuentro al Esposo, para disfrutar eternamente de su vista y de su compañía. ¡O, qué gozo tan inexplicable! ¡O qué felicidad tan sin igual! No pierdas, pues, un instante de tiempo para disponerte á aquella hora, ni omitas cosa alguna para alcanzar una muerte dulce. Abraza gustosa las penalidades, mortificaciones, asperezas, penitencia, y abnegacion de tí misma, para

011701

que una santa muerte te corone de eterna gloria.

JACULATORIA.

En mi mano está escoger
ó mala muerte, ó preciosa;
si mi vida es fervorosa,
no la tengo que temer.

PUNTO UNICO PARA LA TARDE.

Considera, como habiendo cumplido Maria Santisima los catorce años de su edad, llegó el dia señalado para su desposorio, y el Sumo Sacerdote, conforme se le habia revelado, mandó que se juntaran en el templo todos los varones solteros de la tribu de Judá y del linage de David. Concurrió entre ellos José, natural de Nazareth, pariente de Maria Santisima, de una vida pura, santa é irreprehensible. El Sacerdote inspirado por el Espíritu Santo, ordenó que cada uno tomase una vara seca en las manos, y que todos pudiesen á Dios se dignase manifestar al que tenia escogido para Esposo de aquella hermosisima doncella: to-

dos deseaban con ansia, que el Señor se declarase en su favor, y les tocase en suerte aquella perla preciosisima; solo José se reputaba por indigno de ella, y acordandose del voto de castidad que tenia hecho, lo renovaba y proponia de nuevo su perfecta observancia; y estando aun en la oracion, se vió florecer la vara de Señor San José, y al mismo tiempo bajar sobre su cabeza una cándida y resplandeciente paloma. ¡Qué dicha tan incomparable! ¡qué premio tan extraordinario el de una eminente virtud! Considera tambien, como llamada Maria Santisima se presentó á vista de todos, con un semblante grato y alhagüeno lleno de honestidad y de gracia, escogida como el sol, y mas hermosa que la luna; y como los Sacerdotes la desposaron por último, con el mas casto, justo y santo de los varones: que en seguida aquella purisima Niña, con rostro afable y humilde, se despidió de los Sacerdotes, Maestra y doncellas, pidiéndoles perdon de las faltas en que hubiera incurrido: finalmente, que caminaron los dos dulcissimos Esposos á Nazareth su patria, en donde vivie-